

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Masas y mujeres: Enigmas, identificaciones, deseos.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2019). *Masas y mujeres: Enigmas, identificaciones, deseos*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/466>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/E8P>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MASAS Y MUJERES: ENIGMAS, IDENTIFICACIONES, DESEOS

Murillo, Manuel
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros, uno de cuyos ejes de análisis –psicoanálisis y política– se interroga por las conceptualizaciones sobre las masas. Centraremos la atención aquí en dos aspectos específicos del problema: 1. El concepto de masa en su unidad y diversidad; y 2. Las relaciones que se articulan entre las masas y las mujeres, la histeria y lo femenino.

Palabras clave

Masas - Mujeres - Enigma - Identificación

ABSTRACT

MASSSES AND WOMEN: ENIGMAS, IDENTIFICATIONS, DESIRES
This work is part of the UBACyT research Readings of psychoanalysis on “the social”. Modes in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues, directed by Clara Azaretto and Cecilia Ros, which one of the analysis axis –psychoanalysis and politics– wonders about masses conceptualizations. We will focus here on two aspects of the problem: 1. The concept of mass in its unity and diversity; and 2. The relationships that are articulated between masses and women, hysteria and the feminine.

Key words

Masses - Women - Enigma - Identification

“Por poco tiempo gozaremos de la ilusión de haber resuelto con esta fórmula el enigma de la masa.” Freud, *Psicología y de las masas y análisis del yo*

Introducción: ¿qué son las masas y cómo se articula en ellas la mujer?

El presente trabajo se inscribe en el marco de la investigación UBACyT Lecturas del psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales, dirigido por Clara Azaretto y Cecilia Ros, uno de cuyos ejes de análisis –psicoanálisis y política– se interroga por las conceptualizaciones sobre las masas. Centraremos la atención aquí en dos aspectos específicos del problema: 1. El concepto de masa en su unidad y diversidad; y 2. Las relaciones que se

articulan entre las masas y las mujeres, la histeria y lo femenino. De manera más específica interrogaremos dos efectos de lectura frecuentes sobre el tema: 1. La referencia a una psicología –o lectura psicoanalítica– de las masas, donde “las masas” se escribe en plural, pero la explicación, lectura o mecanismo por el que se da cuenta de ellas tiene un efecto sintético. Dicho de otra manera: no existen diferentes tipos de masas, o si es así, todas sus variedades se reconducen a un mismo fundamento, el líder; 2. La identificación que se pone en juego en las masas es una identificación histérica. O al revés: la identificación histérica permite dar cuenta de lo que ocurre en las masas.[1]

El desprecio de las masas

Tal vez el signo discursivo más distintivo de lo que se ha dicho y se dice de las masas sea lo que Peter Sloterdijk llamó el *desprecio*, en *El desprecio de las masas* (2005). Y lo que Ernesto Laclau llamó una *denigración y degradación*, en su análisis de las masas y el populismo en *La razón populista* (2005). Freud advirtió esto ya al señalar que la descripción de las masas de Le Bon contenían actitudes de “desprecio”, “vilipendio” y “hostilidad”, y que la descripción de McDougall “no es más amable que la de Le Bon.” (1921, p. 78 y 81) ¿De qué se trata y en qué consiste esta actitud afectiva hacia la masa? Donde pareciera que nada bueno, positivo, enriquecedor, etc., podría venir de, esperarse o suponerse de las masas. De manera correlativa a esto: lo mejor, más rico o bueno tanto para un individuo como para una sociedad no sería o no pasaría por la conformación de masas. Sin embargo es un hecho que nuestras sociedades modernas, en sus múltiples aspectos de organizaciones y tensiones de fuerzas, tanto como la instancia del *yo*, están constituidas en criterios y formas de masas.

Freud mismo está atravesado en lo personal por este signo en Viena, en un contexto de procesos históricos, que fueron quiebres de la historia, donde cae el Imperio Austro-Húngaro, estalla la primera guerra mundial, ocurre una revolución en Rusia y empieza el ascenso del nazismo en Alemania. No azarosamente en su *Psicología de las masas y análisis del yo* se ocupa detenidamente de la iglesia y el ejército. Pero cabe situar además que Freud es un judío en Viena y los sentidos que toman las masas en cada región de Europa tienen particularidades y matices. De Francia proviene por ejemplo una historia compleja de masas llamadas revolucionarias. Desde su estadía en París, donde estudia con Charcot, escribirá:

“La ciudad y la gente tienen algo que produce un sentimiento de desazón. Parecía ser de una especie diferente a la nuestra. Creo que están poseídos por los mil demonios. En vez de *Monsieur y Voilà l'Écho de Paris* les oigo gritar *Á la lanterne* (¡A la horca!) o *A bas dieser und jener* (¡Abajo éste o aquél!); son la gente de las epidemias psíquicas, de las históricas convulsiones de masas.» (Jones, 1961: p. 193-194)

De manera asociada o no, la literatura de las masas –marcada por este signo de desprecio– fue produciendo y arrojando otros nombres en los que se continúa pensando algunos de sus problemas. Lacan se refirió al *lazo social*. A. Negri, M. Hardt y P. Virno a las *multitudes*. E. Laclau al *populismo*. J. Butler a *cuerpos aliados*.

El enigma de las masas

Psicología de las masas y análisis del yo es un escrito recorrido por preguntas y conjeturas, intuiciones, conceptualizaciones y puntos que permanecen abiertos a la investigación. Vale la pena detenerse tanto en las conceptualizaciones freudianas que quedan estabilizadas para la comunidad analítica, así como en aquellos puntos de los cuales Freud *también* nos hizo herederos: las preguntas y los problemas que permanecen abiertos. Un término freudiano con el que esto queda marcado en el escrito es la palabra *enigma*. En alemán *Rätsel*, misma palabra con que se refiere en *La feminidad* al enigma de lo femenino o del deseo en la mujer. Podemos hacer una anamnesis de las menciones a este enigma de las masas en este escrito. En primer lugar hacia el final del capítulo *La identificación*. Donde puede parecer que Freud ordenó las identificaciones en su teoría y explicó aquella que da cuenta de la masa, señala en el final, y a pie de página: “Sabemos muy bien que con estos ejemplos tomados de la patología no hemos agotado la esencia de la identificación, y por tanto hemos dejado una parte intacta en el enigma de la formación de masa.” (1921, p. 104) En el capítulo siguiente –*Enamoramiento e hipnosis*– donde indica la fórmula de la constitución libidinal de la masa, se refiere también al “el enigma de la constitución libidinosa de una masa” (1921, p. 109). En el capítulo y página siguiente –*El instinto gregario*–, luego de dar una fórmula y un esquema gráfico de la manera como se constituye la masa, comienza diciendo: “Por poco tiempo gozaremos de la ilusión de haber resuelto con esta fórmula el enigma de la masa.” (1921, p. 111) Lo que queremos decir con esto es que las masas son para Freud un enigma antes que una psicología, un campo de problemas y preguntas antes que un tema cerrado. Es lo primero, y no lo segundo, lo que hizo de Freud, a nuestra lectura, un investigador agudo y un psicoanalista singular. Y lo que veremos, a través del problema de la identificación, es que este enigma comunica con el otro: el de lo femenino.

Las masas y las otras masas

Cabe introducir el interés freudiano por las masas con esta observación que contextualiza su trabajo en el marco de un campo de discursos sobre las masas que comienza a desarrollarse con una fuerza particular a mediados del siglo XIX y que a principios de siglo XX está aún abierto:

“La psicología de las masas, aunque sólo se encuentra en sus comienzos, incluye un cúmulo todavía inabarcable de problemas particulares y plantea al investigador innumerables tareas, que hoy ni siquiera están bien deslindadas. El mero agrupamiento de las diversas formas de constitución de masas, así como la descripción de los fenómenos psíquicos exteriorizados por ellas, reclaman un considerable despliegue de observación y de empeño expositivo, y ya han dado origen a una rica bibliografía. Quien compare este pequeño librito con el campo íntegro de la psicología de las masas tendrá derecho a sospechar, sin más, que aquí sólo pueden tratarse unos pocos puntos de tan vasta materia. Y es así: se abordan sólo algunas cuestiones en que la investigación de lo profundo, propia del psicoanálisis, cobra un interés particular.” (1921, p. 68)

¿Cuáles son estas cuestiones? El análisis del *yo –Ich–* en la masa: lazos libidinales e identificaciones, y la manera como se articula así psicología individual y psicología social: la presencia, relación y función de la libido en fenómenos sociales (1921, p. 67).

Freud da cuenta de lo que ocurre en una masa a partir de dos lazos libidinales: entre los individuos de la masa y un líder o conductor, y entre los miembros de la masa entre sí; señalando que estos han puesto a un mismo objeto –el líder– en el lugar de su *ideal del yo* (1921, p. 109-110). Pero, ¿esta formulación da cuenta del mecanismo de formación y despliegue de todas las masas, o de un tipo de masa en particular, y entonces no de otras? En este punto el texto freudiano transcurre en una tensión por la cual por momentos se refiere a las masas en general, asumiendo mecanismos y formas comunes a un conjunto de variedades y formas; por otro se refiere a diferentes tipos de masas, donde no caben hacer generalizaciones o universalizaciones abstractas. Observemos esto a partir de algunas referencias textuales.

El texto comienza haciendo mención a la “psicología de las masas”. El plural “las masas” conserva en principio una ambigüedad respecto de este punto. Pero a partir de la descripción homogénea y general que Freud hace de las masas en los capítulos II y III, tomando desarrollos de Le Bon y McDougall, se sugiere que “las masas” constituyen un fenómeno unitario cuya descripción puede hacerse y de cuyo mecanismo se puede dar cuenta. En el capítulo III esta unidad comienza a descomponerse, aunque resulta recompuesta constantemente, de allí la tensión señalada:

“Es probable que bajo el nombre de ‘masas’ se hayan reunido formaciones muy diversas, que deberían separarse. Las indica-

ciones de Sighele, Le Bon y otros se refieren a masas efímeras que se aglomeran por la reunión de individuos de diversos tipos con miras a un interés pasajero. Es innegable que las pinturas de estos autores se han visto influidas por los caracteres de las masas revolucionarias, en particular las de la gran Revolución Francesa. Las afirmaciones opuestas provienen de la apreciación de aquellas masas o asociaciones estables a que los seres humanos consagran su vida y que se encarnan en las instituciones de la sociedad.” (1921, p. 799)

En el capítulo V Freud siente la necesidad de recordar este punto que en el texto se escabulle. Pero en verdad lo que hace es señalar por primera vez una diferenciación en lo que hasta aquí ha llamado “las masas”:

“Recordemos, de la morfología de las masas, que pueden distinguirse muy diferentes clases de masas y orientaciones opuestas en su conformación. Hay masas muy efímeras, y las hay en extremo duraderas; homogéneas, que constan de individuos de la misma clase, y no homogéneas; masas naturales y artificiales, que para su cohesión requieren, además, una compulsión externa; masas primitivas y articuladas, altamente organizadas.” (1921, p. 89)

Seguido de esto señala el punto donde se sostiene la tensión en torno a la unidad y diversidad de “las masas”:

“Pero por razones todavía no inteligibles para el lector, querríamos atribuir particular valor a un distingo que en los autores ha recibido poca atención; me refiero a la diferencia entre masas sin conductor y con él.” (1921, p. 89)

A continuación Freud realiza un recorte que da especificidad a su problema y objeto. De entre toda esta variedad que clasifica, elige un tipo particular de masa. Citemos la continuación del texto donde lo dejamos.

“Y en total oposición a lo que es habitual, nuestra indagación no escogerá como punto de partida una formación de masa relativamente simple, sino masas de alto grado de organización, duraderas, artificiales. Los ejemplos más interesantes de tales formaciones son la Iglesia –la comunidad de creyentes– y el ejército.” (1921, p. 89)

En ambas, señala, hay un jefe, líder o conductor. De modo que también se tratan particularmente de masas con conductor, y no sin él. A partir de este punto nuevamente se repone la tensión en el texto freudiano, y si no en la lectura frecuente que se puede hacer de él, a saber: hablar sólo de un tipo muy particular y específico de masa como si se tratara de lo que ocurre en todas las masas o las masas en general. Dicho al revés: lo que ocurre en cualquier tipo de masa se puede explicar a partir de lo que ocurre en este particular tipo de masa. Esta tensión forma parte de la pluma misma de Freud. En el punto de mayor formalización de su escrito es muy cuidadoso al modular su afirmación:

“...la fórmula de la constitución libidinosa de una masa; al menos, de una masa del tipo considerado hasta aquí, vale decir, que tiene conductor y no hay podido adquirir secundariamente, por un exceso de ‘organización’, las propiedades de un individuo. *Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo.*” (1921, p. 110)

Pero en el capítulo siguiente repone la unidad de la masa, al responder a Trotter:

“...se puede objetar a la [exposición] de Trotter que no atiende suficientemente al papel del conductor dentro de la masa; nosotros, en cambio, nos inclinamos más bien por el juicio opuesto, a saber, que la esencia de la masa no puede concebirse descurriendo al conductor.” (1921, p. 113)

¿A la esencia del cual masa se refiere Freud? En este punto la definición freudiana de la masa se vuelve casi tautológica: *la esencia de la masa con líder está en el líder*. Se sigue de esto entonces que la esencia de la masa en otros tipos de masas, y mucho más aún, aquellas que no tienen líder, no está en el líder, sino en otro u otros puntos.

Identificación e histeria

La relación entre masas y mujeres es previa y posterior a Freud, y desborda en general los puntos por él estudiados, tocando aspectos de sociología y filosofía política. En su *Psicología de las masas* (1895) Le Bon plantea que las masas son femeninas, tienen características femeninas. Entre ellas destaca –según su observación– impulsividad, movilidad, irritabilidad, impresionabilidad, inclinación hacia los extremos. Hitler, que fue al igual que Freud un lector de Le Bon, entre miles más, porque su libro fue un *best seller*, se detuvo en este mismo aspecto. En su libro *Mi lucha* asevera:

“La Psiquis de las multitudes no es sensible a lo débil ni a lo mediocre; guarda semejanza con la mujer, cuya emotividad obedece menos a razones de orden abstracto que al ansia instintiva e indefinible hacia una fuerza que la integre, y de ahí que prefiera someterse al fuerte a dominar al débil. Del mismo modo, la masa se inclina más fácilmente hacia el que domina que hacia el que implora, y se siente más íntimamente satisfecha de una doctrina intransigente que no admita paralelo, que del roce de una libertad que generalmente de poco le sirve.

La masa del pueblo es incapaz de distinguir dónde acaba la injusticia de los demás y dónde comienza la suya propia. La gran mayoría del pueblo es, por naturaleza y criterio, de índole tan femenina, que su modo de pensar y obrar se subordina más a la sensibilidad anímica que a la reflexión. Esa sensibilidad no es complicada, por el contrario es muy simple y rotunda. Para ella no existen muchas diferenciaciones, sino un extremo positivo y

otro negativo: amor u odio, justicia o injusticia, verdad o mentira, pero jamás estados intermedios.” (1925, p. 16 y 53)

Este punto, que podríamos calificar de *feminización de las masas*, tomando la expresión del artículo de Chayo y Sánchez (2006), tiene en el texto de Freud una posición singular en la que nos detendremos. Si bien describe a la masa a partir de características análogas a los primitivos, los niños y los neuróticos, nunca especifica a la histeria como forma de neurosis distintiva que define o describe a las masas. Para este punto debemos citar el pasaje del capítulo VII donde se refiere a la particular identificación que se pone en juego en la masa, a saber, con un objeto con el cual no se tiene previamente una relación libidinal de amor u odio.

“Hay un tercer caso de formación de síntoma, particularmente frecuente e importante, en que la identificación prescinde por completo de la relación de objeto con la persona copiada. Por ejemplo, si una muchacha recibió en el pensionado una carta de su amado secreto, la carta despertó sus celos y ella reaccionó con un ataque histérico, algunas de sus amigas, que saben del asunto, pescarán este ataque, como suele decirse, por vía de la infección psíquica. El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Sería erróneo afirmar que se apropian del síntoma por empatía. Al contrario, la empatía nace sólo de la identificación...

Uno de los ‘yo’ ha percibido en el otro una importante analogía en un punto (en nuestro caso, el mismo apronte afectivo); luego crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer ‘yo’ ha producido...

...puede nacer a partir de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales.

Ya columbramos que la ligazón recíproca entre los individuos de la masa tiene la naturaleza de una identificación de esta clase (mediante una importante comunidad afectiva), y podremos conjeturar que esa comunidad reside en el modo de la ligazón con el conductor. Otra vislumbre nos dirá que estamos muy lejos de haber agotado el problema de la identificación; en efecto, nos enfrentamos con el proceso que la psicología llama ‘empatía’ y que desempeña la parte principal en nuestra comprensión del yo ajeno, el de las otras personas.” (1921, p. 101-102)

De acuerdo a Freud se trata de un mecanismo de identificación que parte de querer o poder ponerse en la misma situación que otra persona, un punto de analogía, que define como una *comunidad afectiva –affektive Gemeinsamkeit*[2]–y que es principio de la empatía. La muchacha a la que se refiere y el ataque histérico son un caso posible, un ejemplo a lo que esta idea aplica. Pero no son presentados como esencia o fundamento de la masa. Volvamos sobre otro pasaje donde insiste en destacar las distintas formas de masa, para ver el alcance que puede tener

la hipótesis de este mecanismo:

“Habría que prestar atención a las masas de diversas clases, más o menos permanentes, que surgen de manera espontánea, así como estudiar las condiciones de su génesis y su descomposición. Sobre todo, habría que ocuparse de la diferencia entre las masas que poseen un conductor y las que no lo tienen. Averiguar si las masas con conductor son las más originarias y completas, y si en las otras el conductor puede ser sustituido por una idea, algo abstracto, respecto de lo cual las masas religiosas, con su jefatura invisible, constituirían la transición; si ese sustituto podría ser proporcionado por una tendencia compartida, un deseo del que una multitud pudiera participar. Eso abstracto podría encarnarse a su vez de manera más o menos completa en la persona de un conductor secundario, por así decir; en tal caso, del vínculo entre idea y conductor resultarían interesantes variedades. El conductor o la idea conductora podrían volverse también, digamos, negativos; el odio a determinada persona o institución podría producir igual efecto unitivo y generar parecidas ligazones afectivas que la dependencia positiva. Cabe preguntarse, además, si el conductor es realmente indispensable para la esencia de la masa, y cosas por el estilo.” (1921, p. 95)

Freud se pregunta si una comunidad afectiva así podría partir no sólo de un conductor sino también de una idea, una tendencia compartida, un deseo, un afecto en general como el odio; las maneras como esta función podría tener un efecto unitivo, en la formación de lazos libidinales recíprocos y por referencia a ella. La idea de contagio psíquico y de una identificación histérica bien podrían ser un caso particular de esta hipótesis, pero no parece justificado formularla como el mecanismo, y mucho menos de todas las formas de masa consignadas por Freud.

A este respecto, cabe destacarse que Freud se refirió siempre a las *identificaciones en la histeria*, pero no a la *identificación histérica*. La identificación histérica es una lectura, construcción y conceptualización lacaniana, que podemos seguir por ejemplo en los *Seminarios 9 y 22*, que remite en primer lugar al concepto de identificación y a la histeria, pero no *a priori* al problema de las masas.

Para concluir: enigmas y deseos

El enigma de lo femenino bien puede intentar ser planteado y desplegado a través de una identificación como aquella de las masas, a través de las masas mismas, el contagio psíquico. Pero eso no significa que todo en el campo de las masas resulte explicado por esto. Se trata de enigmas comunicados pero que no se explican o recubren mutuamente.

Sobre este punto cabe citarse la manera como hacia el final de su escrito Freud diferencia y opone la neurosis a la masa, aun cuando desde un inicio, siguiendo la clásica descripción despreciativa de las masas, comparó en múltiples rasgos las masas a las neurosis:

“A esta circunstancia se debe que la neurosis vuelva asocia-

les a sus víctimas, sacándolas de las habituales formaciones de masa. Puede decirse que la neurosis ejerce sobre la masa el mismo efecto destructivo que el enamoramiento. En cambio, puede verse que toda vez que se produce un violento impulso a la formación de masa, las neurosis ralean y al menos por cierto lapso pueden desaparecer. Por eso se ha intentado, con razón, dar un uso terapéutico al antagonismo entre neurosis y formación de masa.” (1921, p. 134)

Lo que podemos pensar a partir de esto, volviendo sobre los problemas iniciales, y los que fueron emergiendo del comentario del texto freudiano, es que la esencia de la masa no está en el líder sino en una comunidad o afinidad afectiva, que tiene un particular efecto unitivo, que se organiza a partir de un rasgo único/solo o unario –una idea, una tendencia compartida, un deseo, un afecto– y que tiene menos las características asociadas de las neurosis que las características de una *comunidad*. [3]

NOTAS

[1] Sobre este problema caben destacarse las observaciones de Mazzuca (1999), que tomamos como referencia en la lectura: “En síntesis, a través del falso enlace entre identificación histérica y rasgo unario, se establece una abusiva equivalencia entre identificación histérica e identificación en la masa primaria. He verificado que –por lo menos aquí en Buenos Aires, no sé si esto ocurre también en otros lugares– estas confusiones son habituales. Sin embargo, hacer coincidir identificación histérica e identificación de la masa no es solo perder el norte, sino la manera más eficaz de asegurar que nunca podremos recuperar el rumbo para orientarnos en nuestro tema.”

[2] *Gemeinsamkeit* puede traducirse como afinidad, punto en común, relación de comunidad en algún sentido. *Gemein* significa común, público, ordinario, vulgar, malicioso. *Gemeinde* comunidad, municipio, vecindario, parroquia, congregación. *Gemeinschaft* comunidad, colectividad. Es una palabra –*Gemeinsamkeit*– muy frecuente en Freud, pero esta fue la única vez que la asoció explícita y directamente a lo afectivo. Se trata de una *affektive Gemeinsamkeit* que se produce por *eine einziger Zug*, una comunidad afectiva o un punto de afinidad afectivo a partir de un rasgo único/solo o unario.

[3] En este punto, Mazzuca refiere: “La comunidad que da origen a la identificación en la masa primaria freudiana consiste en que los individuos han colocado en el ideal del yo el mismo objeto: el líder. Se ve entonces que, aunque en el texto de Freud esta identificación constituya un caso particular o una subclase de su tercera forma de identificación, Lacan la ha desplazado para hacerla paradigmática de la segunda forma. He aquí el núcleo que da origen a tantas confusiones. Pero cuando el punto de coincidencia reside en el deseo, no en el ideal, cuando el objeto y el ideal se han mantenido a distancia gracias a un análisis bien conducido, el lazo colectivo que se establece en su término no surge de la fascinación hipnótica, ni tampoco conduce a una identificación de yo a yo, sino a una identificación en el síntoma o, como dice Freud, a través del síntoma, por intermedio del síntoma del discurso analítico en que se ha convertido el sujeto que ha llevado un análisis hasta su final.”

BIBLIOGRAFÍA

- Chayo, Y. y Sánchez, Ma V. (2006). *La feminización de las masas: construcción de identidades sociales en la argentina de fines de siglo XIX*. En: Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología, volumen XIV.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En: O. C. tomo XVIII. AE. Buenos Aires, 2009.
- Hitler, A. (1925). *Mi lucha*. Real del Catorce. Espala, 2016.
- Jones, E. (1961). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo I. Anagrama. Barcelona, 1981.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. FCE. Buenos Aires, 2018.
- Le Bon, G. (1895). *Psicología de las masas*. Ediciones Morata. España, 2014.
- Mazzuca, R. (1999). *Identifizierung durch das Symptom*. Ornicar? Digital - N° 58 - 6 Enero 1999.
- Sloterdijk, P. (2005). *El desprecio de las masas. Ensayo sobre las luchas culturales de la sociedad moderna*. Valencia: Ed. Pre-textos.